

TENSIONES GENERACIONALES, DESARROLLO SUSTENTABLE E IMPLICANCIAS POLÍTICAS CON JÓVENES. A PROPÓSITO DE LAS NOCIONES DE FUTURO.

Klaudio Duarte Quapper¹

En este artículo se despliega una discusión sobre juventudes, desarrollo sustentable y nociones de tiempo, como una posibilidad de aquello que queremos construir: perspectivas generacionales para leer lo social. Se aborda uno de los ejes que hoy se debaten en torno a cuestiones juveniles, junto a otros temas como sexualidades, violencias, participación política, producciones contraculturales. Lo medio ambiental es presentado como desafío para el tiempo presente, asumiendo la depredación que desde antiguo se ha venido cometiendo y la importancia de construir ahora el futuro, en que las generaciones jóvenes asuman responsabilidades con el medio ambiente que se construye y no relegándolas a ellas, al rol de herederas pasivas de aquello que el mundo adultocéntrico (no) ha producido.

En el último tiempo se ha profundizando en las reflexiones acerca de las posibilidades y pertinencia de elaborar una perspectiva generacional para pensar lo social. Es decir, observar las realidades juveniles y sociales desde la pregunta por las relaciones generacionales que ahí se dan. Aún esta perspectiva constituye un balbuceo y una aproximación, siendo vital producir reflexiones para avanzar y afianzar dicha mirada. El presente artículo se inscribe en dicho proceso.

Palabras claves: Jóvenes, desarrollo sustentable, generaciones, nociones de futuro, acción política.

INTRODUCCIÓN

En el ensayo que se presenta a continuación, se reflexiona respecto de una condición que acompaña el debate sobre Desarrollo Sustentable en América Latina y El Caribe: *las relaciones de tensión entre generaciones*. Esta condición es relevada por distintos actores sociales -institucionales y de otro tipo-, en la medida que, dentro de sus argumentaciones, se plantean:

1] en torno a la preocupación por el medio ambiente que heredarán los grupos más jóvenes de cada sociedad, a propósito del deterioro o bienestar en que podrán vivir-sobrevivir en un futuro cercano, y

2] a través del llamado a que niños, niñas y jóvenes se hagan responsables -de alguna manera- por el medio ambiente en que vivirán en el futuro o la necesidad de educarles hoy para sus conductas de mañana.

¹ Sociólogo y Educador Popular. Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, coordinador del Núcleo de Investigaciones en Juventudes del Departamento de Sociología. cduarte@uchile.cl

Ambos aspectos, herencia y responsabilidad, pueden ser abordados desde la pregunta por la racionalidad con que en nuestras sociedades -occidentales y capitalistas- enfrentan el debate respecto del Desarrollo Sustentable. Ese debate requiere un enfoque que incorpore una novedad en el modo de mirar y que se refiere a la *Perspectiva Generacional* para observar lo social.

En este contexto, la pregunta por *las nociones de futuro* puede ayudar a construir el eje, respecto del cual, el debate señalado se despliega o articula. Por una parte, están en discusión los contenidos de ese futuro -¿qué tipo de futuro avizoramos?-, y también la conceptualización misma de él, es decir, cuando decimos “preocupación por el futuro”: ¿cómo lo estamos conceptualizando?. En definitiva, la reflexión que hemos de abordar apunta hacia las nociones de futuro que construimos en nuestro imaginario social y su vinculación con las tareas de Desarrollo Sustentable.

Abordar desde esta perspectiva el debate nos puede aportar en la construcción de un discurso alternativo para la comprensión y crítica de las imágenes ampliamente reproducidas en el imaginario social, cuando se señala por ejemplo, que “los jóvenes son el futuro del país” o cuando se plantea que “las futuras generaciones heredarán mañana un medio ambiente deteriorado”. Estos textos sociales se van transformando en lugares comunes, en la medida en que se repiten sin hacer conciencia sobre los efectos simbólicos que generan en la población -que es intra e intergeneracional en su composición y relaciones- y en la medida que se vuelven enunciados superficiales que tienden a la naturalización de condiciones sociales históricamente producidas.

Pareciera así que el futuro -ya desplegaremos el debate en torno a sus concepciones posibles- aparece como un destino manifiesto que irremediamente llegará a constituirse y que no existen capacidades humanas para forzar sus sentidos. Algo así como una suerte de predestinación que genera argumentos fatalistas a la hora de cuestionar y proponer alternativas sostenibles ante el deterioro medio ambiental o al momento de pensar en que las y los jóvenes sean actores protagonistas de dichas alternativas.

A mi juicio, el futuro o lo que resulte del debate, no posee condiciones de predestinación ni tampoco es unívoco en sus sentidos posibles. Sin embargo, es necesario dar esa discusión para articular indicativos respecto de las responsabilidades sociales que pueden asumirse en la capacidad de construir futuro, como condición para la gestación de alternativas en sociedades que van destruyendo su medio ambiente y resuelven sus relaciones sociales con indiferencia respecto de lo que pasa en su entorno. Aquí es donde la pregunta por los aportes de los sujetos jóvenes puede ser relevante para nuestra región latino caribeña, dado el contexto que genera la existencia de imaginarios como el señalado.

1. DESARROLLO SUSTENTABLE COMO POSIBILIDAD POLÍTICA.

Diversas son las conceptualizaciones que abordan la noción de Desarrollo Sustentable. En el marco de esta reflexión, nos interesa aquella que hace referencia a la relación entre generaciones, en tanto instala como eje del debate la equidad intergeneracional². Esta

² Nos enfocamos en este ensayo sólo a la equidad intergeneracional. La construcción de una economía ecológica, de gobernabilidad global, nacional y local, son otros componentes de la propuesta de Desarrollo

se refiere a un derecho ético de las generaciones futuras, que le impone obligaciones a las actuales generaciones para que, aquello que hoy realizan y que tiene incidencias en los ecosistemas, tome en cuenta su preservación y sustentabilidad. Esta obligación impone un conjunto de restricciones a las actuales generaciones, pero al mismo tiempo, les brinda una posibilidad: que incorporen como matriz cultural la búsqueda permanente de construir un desarrollo que se comprenda y concretice como desarrollo humano. La sustentabilidad de ese tipo de desarrollo estaría dada por la condición de humanidad que desde él se promueva y al mismo tiempo, por la capacidad de movilización de sujetos sociales que se responsabilizan en tiempo presente por lo que se hace en las diversas esferas del medio ambiente³.

Así se abre entonces una posibilidad política, en tanto aquello que las generaciones actuales hacen se vincula directamente con un modo de organización de la sociedad, de establecimiento de ciertos tipos de relaciones sociales, entre otros elementos que conforman la vida en sociedad. Dentro de todo, lo más significativo pareciera ser cómo se estructuran las relaciones de poder, en tanto se esperaría que el desarrollo humano considere procesos, sentidos y ciertas metas en que los sujetos sociales se convierten en actores con capacidad de control sobre sí mismos, sus relaciones y su sociedad. Es una posibilidad política porque abre condiciones para que los sujetos se responsabilicen de sus vidas y de sus entornos. Es una responsabilidad por la permanencia de la vida, ésta como derecho de las y los ciudadanos⁴.

En este contexto, podemos asumir la definición de Desarrollo Sustentable que lo señala como el desarrollo que responde a necesidades de las generaciones presentes y que en el mismo movimiento garantiza a las futuras generaciones derechos para satisfacer sus propias necesidades⁵. En esta definición encontramos la condición política de la búsqueda y construcción del Desarrollo Sustentable, al mismo tiempo se señala la preocupación por los activos naturales y como este desarrollo se da en un proceso de relaciones entre generaciones.

Estas generaciones han de construir mecanismos y tipos de relaciones que les permitan resolver lo que se refiere a la vinculación actual con el medio ambiente y lo que se espera sean esas relaciones en épocas próximas. Sin embargo, lo que actualmente encontramos más bien es un tipo de relaciones entre generaciones y de ellas con el entorno, que se dan en el marco de una concepción de futuro que tiende a postergar las responsabilidades presentes. La preocupación aparece instalada respecto de un mañana que no se vincula con el hoy, sino sólo como un efecto posible -y posterior- de ese hoy.

En ese sentido, los Programas de Formación Escolares que intentan generar conciencia ambiental y promover el cuidado del entorno, acentúan la mirada sobre lo que mañana será el planeta si las acciones que causan deterioro continúan ejecutándose y los problemas que se vivirán en ese momento, si no se genera conciencia de su carácter irreversible⁶.

Sustentable planteada en Yurjevic Andrés. El Desarrollo Sustentable: Una Mirada Actualizada En AGROECOLOGIA Y DESARROLLO. Revista de CLADES Número 10. Santiago, Noviembre 1996.

³ Gallardo Helio. Siglo XXI. Producir un mundo. Editorial Arlequín. San José de Costa Rica. 2006.

⁴ Gligo Nicolo. La dimensión ambiental en el desarrollo de América latina. CEPAL. Santiago, 2001.

⁵ Yurjevic Andrés. El Desarrollo Sustentable: Una Mirada Actualizada En AGROECOLOGIA Y DESARROLLO. Revista de CLADES Número 10. Santiago, Noviembre 1996.

⁶ MINEDUC. Educación Ambiental. La contaminación ambiental. Santiago, 2002.

Una dificultad que agrava esta situación proviene de la fuerza que tiene en este tipo de análisis las miradas desde la economía de mercado. Más aún, es esos análisis las consideraciones éticas por la sustentabilidad se encuentran mayormente ausentes. Nicolo Gligo, plantea que en el ámbito del mercado, la racionalidad de sus agentes productivos tiende a valorizar el corto plazo en detrimento del largo plazo. Desde aquí surgen conflictos intergeneracionales, en tanto “los horizontes económicos de corto plazo están en conflicto con los procesos ecológicos”⁷.

Este debate gana en complejidad en la medida que desde las teorías económicas se van incorporando dimensiones a su análisis (sistema de preferencias de los consumidores, demanda futura, tasa de descuento, principio de utilidad marginal decreciente, inversión suplementaria, entre otras) que ponen en tensión las acciones del presente con hipótesis de posibles comportamientos en lo que se concibe como futuro.

De esta forma, lo que tenemos según Martínez Allier es un conflicto intrageneracional entre “el valor actual de los beneficios y perjuicios futuros”⁸. Visto así, el debate sobre Desarrollo Sustentable lleva necesariamente a vincular analíticamente lo que hoy se realiza con aquello que en el mañana será una realidad.

2. NOCIONES DE FUTURO, MIRADAS DESDE LO GENERACIONAL Y LO SUSTENTABLE.

A partir de los elementos antes presentados, es posible abrir la interrogante por las nociones de futuro que se utilizan en el debate sobre desarrollo sustentable.

Un primer aspecto a considerar es que contextualizamos este análisis en el marco de la racionalidad occidental en que el tiempo es concebido de manera lineal y progresiva. Es decir, el tiempo se constituye en un imaginario compuesto de al menos tres estaciones que, desvinculadas entre sí, se ubican en una cierta geometría cartesiana de antes y después, separables y distinguibles de manera excluyente. La imagen de vagones de tren que van en una misma línea y que no se tocan entre sí es la que sostiene la noción hegemónica -ya dijimos occidental- sobre el tiempo.

De esta forma, el pasado es “*lo que ya pasó*”, aquello que se puede dejar atrás. Esta noción justifica las posturas respecto de que se puede y se debe olvidar aquello que ya aconteció: “*dar vuelta la página*”, “*no quedarse pegado en el pasado*”, son algunos de los discursos sociales que se reconocen en esta racionalidad. Desde esta perspectiva la expoliación, muerte y deterioro medio ambiental producto de la invasión española a nuestro continente latinoamericano y caribeño se deben y pueden olvidar⁹. Es decir, en esta racionalidad, el pasado refiere a algo desechable, que puede ser negado y que debe ser superado. Para ello, una mecanismo consiste en instalar la imagen del pasado como lo tradicional -barbarie, analfabetismo cultural, oscuridad, atraso tecnológico- en contra de una imagen actual de modernidad -que supera ese pasado- que se instala ahora como

⁷ Gligo Nicolo. La dimensión ambiental en el desarrollo de América latina. CEPAL. Santiago, 2001. Página 49.

⁸ Martínez Allier, J. Economía y ecología: Cuestiones fundamentales. En Pensamiento Iberoamericano, N° 12 (julio - diciembre), Madrid. 1987.

⁹ Información sobre esta expoliación y sus consecuencias ecológicas se encuentran en: Gligo Nicolo y Morello Jorge. Notas sobre la historia ecológica de América Latina. En Estudios Internacionales, 13, N° 49. Santiago. 1980. Páginas 112 - 148.

parámetro de medida contra ese pasado, que siempre resultará incapaz y de menor valor¹⁰.

En esta racionalidad, el presente se concibe como un ahora que se desconecta de la historia vivida, se trata del hoy como acontecimiento único, como verificación del momento actual sin vínculos en el tiempo, ni con *el pasado* ni con lo que *posteriormente* ocurra¹¹.

En contextos de sociedades con economía de mercado e ideología neoliberal, el presente señala lo que hay que vivir, lo que existe y otorga identidad, por ello se convoca desde las agencias promotoras del consumo a la intensidad de vivir; lo demás no importa, el éxito se ha de obtener hoy¹².

Por su parte, el futuro aparece como algo inexistente ya que es ubicado como el mañana, como algo que vendrá. De esta forma, si el pasado remitía a lo tradicional por superar, el futuro se vincula al progreso como idea de superioridad. La apelación al futuro es hecha como fuente de esperanza, incluso como posibilidad de cambio: “*el mañana nos espera*”, “*de cara hacia el futuro*”. Sin embargo, ese mañana en esta racionalidad es concebido como algo inexistente, como un afuera de la historia, como algo que vendrá, pero que no existe mientras no adquiera materialidad.

Entonces es posible elaborar un discurso del futuro como una posibilidad, que nunca dejará de serlo pues siempre será mañana, por lo tanto, estará *más allá*. Por ejemplo, se apela a que “*hay que mirar el futuro*” como superación de las dificultades o carencias del presente, como un discurso necesariamente optimista, es la cara positiva de un habla que se vuelve neutralizador, y por lo tanto, invisibilizador, en tanto remite a un mañana inexistente.

Esta racionalidad occidental, resulta entonces de una noción del tiempo lineal, en la perspectiva del progreso permanente. En el énfasis que le estamos dando, se trata de una mirada que tiende a invisibilizar las responsabilidades de aquellas acciones que hoy se despliegan, pues desplaza los efectos que ellas generan para mañana, es decir para el futuro, que como ya hemos visto, no existe, por lo tanto dichas responsabilidades tampoco.

¹⁰ Sin embargo, un ámbito en el cual esta lógica del tiempo parece revertirse ocurre cuando las generaciones mayores quieren llamar la atención por algún aspecto a las generaciones más jóvenes -por sus conductas, valores, modos de relación, etc.- y recurren entonces a la noción de: “todo tiempo pasado fue mejor”. En ese caso lo que observamos es que se trata no de un debate de la temporalidad, sino más bien una confirmación de que, aquello que el mundo adulto ha vivido, tiene valor por sobre lo que hoy están viviendo niñas, niños y/o jóvenes. Más adelante reflexionamos sobre el carácter adultocéntrico de esa noción y las relaciones de poder asimétrico que permite fundar.

¹¹ La cursiva utilizada quiere reforzar la noción crítica al antes y después que funda la racionalidad occidental que estamos cuestionando.

¹² No hemos de dejar pasar las dudas que abre el discurso mercantil que ofrece sistemas privados de aseguramiento para una vejez tranquila, en la medida que se consume hoy un Seguro o mecanismo similar que permita jubilar en condiciones adecuadas. Quizás sea éste uno de los ejemplos en que la propia economía de mercado niega y cuestiona su racionalidad de la temporalidad, sin embargo, hemos de considerar que se trata de una acción de compra y venta, es decir una inversión que ha de generar rentabilidades y ganancias en este momento a quien vende y administra esos recursos. En ese contexto, quien consume cumple con un rol menor en el proceso en que lo importante es la ganancia en tiempo actual.

Estamos entonces, frente a una racionalidad que desde su concepción del tiempo tiende a fundar una noción que ha acompañado la intervención humana en el medio ambiente: “*nos hemos de preocupar del deterioro medioambiental por lo que heredarán las futuras generaciones*”. Si esa es la apuesta, podemos señalar que la preocupación no existe, que los deseos de hacer algo por las generaciones venideras tampoco, pues ellas, en tanto futuro no existen, están adelante y ese adelante (en los vagones del tren, en la línea sin fin) no existe, no es.

Por ello, esta racionalidad del tiempo resulta adecuada y útil para quienes depredan y generan deterioro medioambiental, pues para ellos y ellas, los efectos -si es que les llegan a preocupar- han de medirse en función del futuro. En tanto, cuando se señala “estamos preocupados por el futuro”, la racionalidad occidental niega la existencia de ese futuro al desplazarlo fuera de la historia. Así, podemos sospechar que dicha preocupación remite a no compromiso y a vacío.

¿Será posible contraproponer otra racionalidad?, ¿Será posible incorporar al debate otros elementos, que contribuyan a fundar nociones alternativas para el Desarrollo Sustentable?

Una posibilidad que se abre, proviene de la recuperación y actualización de las nociones que los pueblos originarios de nuestro continente -y en algunas culturas milenarias orientales- planteaban y plantean hoy respecto del tiempo. Para estas culturas pre invasión, el tiempo no es concebido como una línea recta sin fin, sino más bien como un espiral ascendente.

En este espiral ascendente, pasado, presente y futuro se entremezclan permanentemente y van retroalimentándose mutuamente, es decir se inciden, están conectados, no se puede comprender el uno sin hacer referencia o buscar vínculos en el otro. El tiempo en los pueblos originarios refiere a circularidad y mutua interrelación, no hay antes y después como estancos separados, como etapas delimitables, hay procesos en que la temporalidad es construida por sus actores, más que ella posea vida propia por sí misma.

En esa circularidad e interrelación, *el pasado es definido como aquello que nos trajo hasta aquí*, es decir lo que hoy somos en tiempo presente está imbricado directamente con aquello que hemos vivido como personas y como grupos sociales. Por ello, no se puede olvidar, por ello la importancia y vitalidad de la memoria para poder nutrir este presente, por ello la importancia de la tradición y de lo que los antepasados (generaciones antiguas) plantean en diversos ámbitos de la vida¹³.

No es que se trate de un “*quedarse pegado*” o una incapacidad de “*mirar hacia el futuro*”, sino que se propone vivir el presente valorando el pasado que nos alimenta e historiza, y, al mismo tiempo, vivir el hoy desde la vitalidad que lo ya vivido tiene en nuestras identidades. Por estas razones es que la tradición y la tierra, la lengua y las costumbres (alimenticias, de organización, de estética, entre otras) son de tanta

¹³ No proponemos aquí una visión estática y naturalizada de las tradiciones, más bien las concebimos como producciones humanas, dinámicas y en proceso de recreación permanente.

importancia para nuestros pueblos originarios, con todas las tensiones que la hibridación cultural implica en la actualidad¹⁴.

El futuro en tanto, está vinculado estrechamente con este presente. Los pueblos originarios lo conciben *como aquello que hoy construimos*, es decir, no refiere a un mañana inexistente y externo, sino que *futuro es aquello que en la actualidad somos capaces de hacer (o que dejamos de hacer)*. Se plantea de esta manera una concepción de futuro que remite a la responsabilidad desde el ahora con un mañana que, adquiere materialidad, por la acción que realizamos -por omisión o ejecución- en el tiempo actual.

Esta responsabilidad social adquiere relevancia política pues refiere a las acciones, discursos y otros modos de expresión con que determinados sujetos/as, organizaciones e instituciones van mostrando en su contexto social propuestas que contienen intereses vinculados a lo que ocurre en su entorno. Se trata de una responsabilidad que surge desde lo que hoy está aconteciendo y que se sostiene en la capacidad de enfrentar ese hoy, en el ideal de la apuesta progresista: con horizonte de esperanzas, es decir con propuestas de imágenes del futuro que se desea vivir. Pero, ya no futuro como un mañana inexistente, sacando de la historia la movilización de hoy, sino como afirmación del futuro que se va construyendo en el tiempo presente de la acción política. Hablamos de asumir la responsabilidad de que *futuro* es producto de lo que hemos venido haciendo (pasado) y de lo que hoy estamos realizando o dejando de hacer (presente). Así futuro y presente, pasado y futuro, son imposibles de separar, están imbricados, vinculados en su constitución¹⁵.

Siguiendo esta lógica, si queremos manifestar preocupación o desplegar acciones en pos de las generaciones más jóvenes, a propósito del medio ambiente que heredarían, entonces hay que plantear la urgencia de *hacer hoy*, no de posponer para ese mañana inexistente, sino que *construir ese mañana con la acción de cada día y cada noche*. Así se enfatiza la importancia de los efectos que sobre el medio ambiente tiene hoy las acciones de depredación. Cuestionamos también la noción de herencia con que en ocasiones se elaboran las lecturas de las relaciones entre generaciones, poniendo cautela en una lógica que fundó el carácter adultocéntrico de nuestras sociedades -la lucha por la herencia y la transmisión de los bienes y capitales- y que de no ser observada críticamente puede reproducirse como una condición naturalizada de las relaciones generacionales, cual es que las generaciones mayores deben heredar a las generaciones más jóvenes. Este proceso de intercambio de bienes y capitales puede ser una clave de las relaciones entre generaciones, pero ella debe ser asumida como producto de acuerdos sociales establecidos con la premisa del respeto entre ellas.

Volviendo a la noción que proponemos de Desarrollo Sustentable, ella debiera orientarse en la perspectiva de producir vida humanizada para todos y todas, esa es una tarea en tiempo presente, De ser así, podríamos aceptar las versiones que hablan del futuro como posibilidad: *“trabajamos por el medio ambiente del futuro”*, *“un desarrollo para las generaciones futuras”*. Es decir, si se muestra un cambio de mirada, que logra ir más allá de lo discursivo, un tipo de cambio que pueda incidir en la cultura, entonces lo

¹⁴ García Canclini Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Grijalbo. México, 1990.

¹⁵ Sobre las discusiones que se están dando en la sociología del tiempo ver Leccardi Carmen. *Sociologie del tempo, Soggetti e tempo nella società dell'accelerazione*. Roma-Bari. Laterza, 2009.

esperado no es mañana sino aquello que hoy se realiza. Trabajar por el medio ambiente del futuro exige movilización y activación hoy. Es un futuro construido desde el presente.

3. CONTEXTOS ADULTOCÉNTRICOS Y TENSIONES JUVENILES.

Las formas actuales de organización de nuestra sociedad son leídas analíticamente desde diferentes entradas o prismas. Una posibilidad es hacerlo desde la pregunta por las relaciones de poder que en ella se configuran y los modos en que se crean y recrean dichas relaciones, las cuales pueden ser graficadas como construcción de asimetrías. Estas asimetrías pueden ser, por ejemplo, en una lectura desde la organización económica [rico + --- pobre -]; en una lectura desde las relaciones de género [masculino + --- femenino -]; y en el ámbito que nos interesa: [adulto + --- joven -]. Es decir, si leemos nuestra sociedad desde la perspectiva de las relaciones generacionales nos encontramos con un cierto tipo de asimetría que se ha construido en la historia y que refiere a la dominación y control autoritario ejercido por los grupos adultos en contra de los grupos más jóvenes¹⁶.

Esa asimetría, comprendida como una matriz cultural y política, que se recrea cotidianamente en los diversos ámbitos relacionales de nuestra sociedad, la hemos denominado *adultocentrismo*. De esa forma referimos a la construcción de sociedad, de estilos de relación y de imaginarios sociales que se fundan en la noción de que lo adulto es lo que vale, lo que sirve, el modelo a seguir, aquello que en definitiva posee control y capacidad de definición sobre aquello que no es adulto¹⁷.

Es decir, ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga status y control. Si se es hombre, rico, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se posee una ventaja sobre el resto de la población. La discriminación sufrida por efecto de la edad, como clave de rotulación social, posee una fuerza definitoria, tanto como las discriminaciones de género, raciales, económicas, etc. Dentro de esta matriz cultural existe un conjunto de discursos sociales que se recrean permanentemente y que van moldeando la asimetría señalada. A propósito de la temática abordada en este ensayo, nos interesa relevar algunos de esos discursos que grafican la existencia de esta matriz y que nos muestran su fuerza.

Un discurso muy recurrido en el habla social dominante, señala que *“los jóvenes son el futuro de la Patria”*, con ello se les sitúa en el limbo de lo inexistente, de aquello que todavía no es; que es una posibilidad, pero, en tanto tal, les niega su existencia en tiempo presente. Por ello, da igual que es lo que hagan, digan o reclamen hoy día, lo que importa es que *serán algo mañana* cuando sean adultos. Se suele decir: *“cuando se integren a la sociedad”*, es decir hoy estarían no integrados; *“cuando asuman responsabilidades”*, es decir, hoy son irresponsables por lo que hay que formarles para que maduren y mañana asuman responsabilidades, o que las responsabilidades de joven tienen menor importancia y las de adulto tienen mayor valor.

¹⁶ Feixa, Carles. De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Editorial Ariel, Barcelona. 1998

¹⁷ Duarte Klaudio. ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. En *Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica*. Duarte Klaudio y Danahé Zambrano Intriago. DEI, San José de Costa Rica. 2001.

Una de las principales tensiones que caracterizan a esta condición adultocéntrica de nuestra sociedad, son *los intensos procesos de internalización que esa matriz genera en las y los propios jóvenes*. Dicha internalización es una posibilidad de sobrevivencia y fortalecimiento para esta matriz, es decir se caracteriza no sólo por la construcción de imágenes de estilos adultos de relación que se imponen sobre aquellos que no lo son, sino también porque induce a la reproducción de esas lógicas de poder entre las y los propios jóvenes.

Así, podemos distinguir diversas formas de internalización en estos jóvenes, que producen un conjunto de efectos sociales:

- ✓ Una forma que asume esta internalización de la matriz adultocéntrica en jóvenes es *el ensimismamiento que se produce en ellos y ellas a partir de que no logran alcanzar las metas que este mundo adultocéntrico les plantea para la inserción en el mercado del trabajo, para estudios superiores, para la formación de una familia, entre otros códigos, es decir no logran el éxito señalado como meta para las y los jóvenes*¹⁸.

Este ensimismamiento se expresa en sentimientos y actitudes que manifiestan un malestar que les lleva a auto culparse por la situación que viven: es decir, pueden explicarse errores, dificultades u obstáculos en sus vidas por el hecho de ser jóvenes. Una posibilidad que agrava esta autoculpabilización es cuando pasan a la agresión contra sí mismos al sentir que no pueden enfrentar de manera adecuada las diversas tensiones sociales que viven. Podría hipotetizarse, aunque las pocas investigaciones existentes en Chile y en la región al respecto no lo abordan de esta manera, que un factor que incide en el consumo abusivo de drogas o alcohol y de suicidios en jóvenes, proviene de fenómenos como el descrito.

Este ensimismamiento muchas veces les posiciona desde la insolidaridad con sus semejantes. A partir de esta autoresponsabilización de lo que les resulta mal, se van aislando del resto y volviéndose hacia adentro en una especie de caracol que no sale a mirar el sol y que más bien se recoge -enrolla- sobre sí mismo y se esconde debajo de su caparazón.

- ✓ Otra manifestación de esta internalización es activarse a través del *rechazo a todo aquello que proviene del mundo adulto* o que se sospeche que es planteado -o impuesto- desde ahí. De esta forma, la crítica al mundo adulto no posee contenidos específicos y críticos, sino más bien se ajusta a una suerte de esencialismo en que el enemigo a enfrentar no es el adultocentrismo, sino las personas adultas y las instituciones sociales que son percibidas como tales.

Es posible entonces que este modo de actuar sea, en el mismo movimiento, criticado y sancionado por ese mundo adulto que se siente enjuiciado, pero al mismo tiempo es una actitud que puede ser permitida pues, no es mayormente dañina y porque se asume como propia de un “desajuste adolescente” que ya pasará, en la medida que alcancen la madurez predestinada para todos los sujetos.

¹⁸ Duarte Klaudio. Sobre los que no son, aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. En Revista Última Década N° 30. CIDPA, Valparaíso, 2009.

- ✓ Otra forma de esta internalización, proviene de *los procesos de adultización* que las y los jóvenes viven, en la medida que se apuran y exigen a sí mismos el desarrollo de ciertas conductas y la obtención de ciertas metas sociales que les otorguen estatus y posiciones de privilegio. Es decir, ser pronto adulto a través de asumir ciertos roles socialmente definidos como tales -independencia económica, paternidad-maternidad, proveedor de la familia, entre otros- y negar la experiencia de la condición e identidad juvenil que es significada socialmente -en contexto adultocéntrico- como momento de irresponsabilidad y subordinación social.

En estos procesos de adultización, un elemento muy llamativo es la reproducción de la asimetría de poder adultocéntrico entre las y los propios jóvenes que maltratan -de diversas maneras- a quienes tienen menos edad, aún siendo jóvenes también, o a quienes tienen una posición de menor control en cualquier espacio social. Se busca con este tipo de relaciones, remarcar el carácter de control y poder de dominación que ya pueden ejercer por sentirse mayores. Ejemplos abundan y podemos mencionar dos: las prácticas de “bautizo¹⁹” que se dan en algunas Universidades constituyen una muestra de poder -violento y humillante- de quienes son “dueños de casa” contra quienes vienen llegando a un lugar desconocido y que en sus inicios causa cierto temor. El discurso social ha construido una imagen de “rito de iniciación necesario” en torno a esta práctica, que invisibiliza la condición violenta que aquí hemos referido.

Un segundo ejemplo es en el Liceo, en que las y los estudiantes de cursos mayores -tercero y cuarto medio- agreden a los más pequeños -simbólica o físicamente- amparados en una suerte de aura construida en el imaginario que define privilegios por el sólo hecho de ser mayor. Dentro de la violencia simbólica está el discurso de criticar a los más pequeños, considerándoles ridículos y poseros, de menor valor intelectual, incompletos y un conjunto de argumentos que leídos en dirección contraria no hacen sino validarles a ellos y ellas -los mayores- como sujetos de mejor valor, inteligentes, ubicados, etc.

Esta adultización, como búsqueda de estatus y privilegios adultos se manifiesta de diversas maneras y es un ámbito de la vida juvenil en que ha de intervenir desde las estrategias pedagógicas, promoviendo tanto el respeto por las diferencias existentes al interior de los mundos juveniles, como potenciando la generación de contenidos -por parte de las y los propios jóvenes- para fortalecer sus experiencias en tanto jóvenes, sin poner lo adulto como meta a lograr o como posibilidad de ascenso social.

A través de estos modos de internalización que hemos relatado, lo que va surgiendo son un conjunto de mecanismos que utilizan los propios jóvenes para justificar ciertas acciones que desarrollan y que les disculpan por: “ser irresponsables” como algo propio del ser joven; no activarse ante las situaciones problemáticas de sus vidas y las de sus comunidades, pues “los jóvenes son apáticos por esencia”; no ser comprometidos, pues como son jóvenes “no saben lo que quieren”, “son inmaduros” y “están en crisis”.

¹⁹ Cierta tipo de recepción que se hace a estudiantes nuevos.

La internalización relatada incorpora un mecanismo que lleva a explicaciones naturalizadoras para estas situaciones, lo que implica que la superación de estas tensiones se dará por sí sola, por el devenir del tiempo y acontecerá en el momento de la adultez. Así, esta construcción adultocéntrica plantea que no importa lo que hoy ocurra, ello tiene relevancia sólo si se mantiene para ese momento de adultez.

Todas las justificaciones señaladas, como explicación de las tensiones, perderán consistencia cuando ellas y ellos sean adultos, momento en el que sí alcanzarán un grado de desarrollo que les encumbrará al éxito y la madurez. Es decir, vinculándolo con la reflexión en torno a las nociones de tiempo en la racionalidad occidental, se trata de debilidades en tiempo presente que se superarán en el futuro, en un mañana que ese mismo discurso niega pues le señala como inexistente. Sin embargo, como es una construcción que apuesta a lo natural, puede recurrir a la predestinación como mecanismo de proyección en el tiempo. Si así lo hace, de manera simultánea recurre al fatalismo para señalar que no hay alternativa, que “esto siempre ha sido así” y por lo tanto es inmodificable.

Lo que se instala en el imaginario social y particularmente en los imaginarios juveniles es que no vale la pena tratar de cambiar nada, más bien lo que corresponde es esperar que llegue ese momento de cambio -la madurez adulta-, como algo natural, que se producirá a contrapelo de cualquier esfuerzo realizado.

4. ACTIVACIÓN POLÍTICA DE LAS Y LOS JÓVENES COMO VOLUNTAD Y NO COMO ESENCIA NATURALIZADA.

En el contexto de esta reflexión, un elemento central a considerar es que la activación política de las y los jóvenes es producto de una cierta voluntad de estos sujetos por aportar a sus comunidades a generar cambios y no el resultado de un proceso con mayor influencia de factores biológicos y hormonales. Es decir, nos ubicamos desde una posición distinta y contraria a quienes sostienen que las acciones políticas juveniles se pueden explicar por una cuestión de su desarrollo puberal o bien por una cierta esencia que estos jóvenes tendrían²⁰.

Si esto fuera así, entonces sólo habría que sentarse a esperar que esta esencia se desplegara y tendríamos a las y los jóvenes activados políticamente. Esta visión, romántica y mesiánica respecto de estos sujetos, existe en nuestras sociedades y convive, de manera polarizada, con las imágenes de criminalización y maldad que ya hemos señalado.

Si la activación política depende de una cierta voluntad de estos sujetos jóvenes, entonces es respecto de las condiciones que pueden producir esa voluntad que habría que actuar y tratar de incidir. Para ello dos elementos, al menos, son necesarios de considerar:

1] Por una parte, para que las y los jóvenes descubran las posibilidades que tienen de aportar a sus vidas y sus comunidades y se responsabilicen por ello. Este aporte no

²⁰ Duarte Klaudio. Jóvenes entre la maldad y la pureza. A propósito de los treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno. En Klaudio Duarte. Discursos de resistencias juveniles. Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José de Costa Rica, 2006.

puede esperar a mañana, cuando sean adultos, sino que ha de materializarse en procesos concretos en tiempo presente.

De esta forma, la preocupación por el mañana se ancla al hoy, en tanto se ha de asumir la racionalidad antes presentada de que ese mañana se construye con las acciones que hoy se realizan. Es decir, que para tener generaciones adultas comprometidas, por ejemplo, con su medio ambiente y con el desarrollo en el futuro, se necesita que esas generaciones comiencen a activarse antes de hacerse adultos y esa activación sea valorada en función del momento en que se realiza y no sólo como inversión pensada en mañana.

En este caso es vital desplegar procesos de concientización -en el sentido Freiriano- con las y los jóvenes, de los aportes que pueden realizar y de la importancia que ello tendría en sus vidas y en sus comunidades. En esos procesos descubrir potencialidades y capacidades, y construir identidades desde esos descubrimientos, valorando las posibilidades que cada cual tiene, resulta un elemento significativo en el diseño de estrategias pedagógicas que apunten en esa dirección. Plantearlo así implica cambiar el sentido de la mirada tradicional adultocéntrica -que no ve capacidades sino carencias, que no ve potencialidades sino amenazas y riesgos- y también exige valorar en tiempo presente a estos sujetos, contribuyendo a que ellos y ellas se auto valoren, potencien su autoestima y fortalezcan la confianza en sí mismos.

De esta manera, no se trata de procesos de crecimiento sólo individuales, que refuercen el ensimismamiento -en el sentido antes planteado-, sino que se trata de procesos de construcción de identidades, en que su carácter social -lo personal y colectivo en un mismo movimiento dialéctico- funda un nuevo modo de relación de estos jóvenes con sus vidas y de estos jóvenes con sus entornos.

2] Por otra parte, esa activación juvenil ha de considerar un elemento clave si se pretenden construir alternativas: ha de incluir como elemento estratégico la participación mancomunada de jóvenes y adultos. Es decir, la activación política de las y los jóvenes ganaría en impacto político si ella incluye vínculos y articulaciones concretas con actores del mundo adulto y sus organizaciones.

Las diversas problemáticas sociales que llevan a la activación juvenil no son situaciones que sólo les afecten a ellos y ellas, por más que aisláramos la condición propiamente juvenil de sus sub culturas o contra culturas, de sus espacios de vida, de sus diversas orgánicas intrageneracionales. De una u otra manera esas problemáticas afectan o también han de interpelar al mundo adulto, ya sea en el ámbito de la familia, de la comunidad local, del Liceo o la Universidad, del trabajo, de la organización social o política, de los medios de comunicación, del país, etc., en la perspectiva de que la “cultura juvenil es parte de la convivencia social”²¹.

Si asumimos que lo juvenil existe no sólo como producción propia y exclusiva de las y los jóvenes, sino que ello se funda también en las relaciones intergeneracionales, es decir lo juvenil como respuesta a, o como producto de la existencia de otros diferentes -adultos, niños y niñas, adultos mayores, etc.-, entonces las propuestas de activación juvenil han de considerar las vinculaciones entre estos diversos.

²¹ Lechner Norbert. Cultura juvenil y desarrollo humano. En JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud. Edición año 8, N° 20. México, 2004. Página 13.

En la medida que asumimos que el adultocentrismo no es sólo responsabilidad del mundo adulto, sino que es una matriz que incide en los diversos grupos sociales, entonces las alternativas ante esa matriz, también han de involucrar a los diversos grupos. Si nos propusiéramos una sociedad en que las y los sujetos adultos se liberaran de los roles impuestos al ser adulto como: lo sabe todo, responsable, proveedor, protector, etc., podríamos apostar a la existencia de sujetos que se muestran de manera más transparente y diáfana, sin preocuparse tanto de lo socialmente esperado y más bien atentos a sus propias dinámicas de crecimiento y despliegue. Si el mundo adulto se libera de esos roles adultocéntricos impuestos, con seguridad ello incidirá positivamente en sus relaciones con las y los jóvenes, y en las de éstos con el mundo adulto.

En ese sentido, la activación política de las y los jóvenes y de sus diversos modos de agrupación, generada a partir de su voluntad política construida en sus historias, es una posibilidad ante la cual han de invertirse recursos de diverso tipo. Jóvenes activados en tiempo presente, haciéndose responsables del mañana que construyen hoy, es una clave vital para la promoción de Desarrollo Sustentable.

Aquí las temáticas medio ambientales y de Desarrollo Sustentable adquieren alta pertinencia si son planteadas como tarea que ha de asumirse en tiempo presente y que no se puede postergar con discursos “futuristas” que más bien desalojan e invisibilizan.

5. PONER AL SUJETO EN EL CENTRO DEL DEBATE: SUJETAR EL DEBATE Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE.

Una de las posibilidades para encarar este debate se relaciona con la perspectiva de ciudadanía que en él se puede desplegar, en tanto la responsabilidad social de las y los jóvenes que se activan políticamente es una forma de ejercer dicha condición ciudadana. Por ello, nos planteamos más bien desde aquellas perspectivas que van más allá de las nociones de ciudadanía reducida al ámbito de lo formal que otorga la participación electoral, la mayoría de edad o la condición otorgada por la nacionalidad - que en muchos casos, son asumidas de forma errónea, como expresiones de ciudadanía-. En ese sentido, nos parece más relevante rescatar los modos emergentes de vivir y construir ciudadanía que inciden de forma más significativa en las identidades de los sujetos que se activan políticamente.

En esta perspectiva, la ciudadanía aparece concebida como una *capacidad de movilización de actores sociales que contribuyen a la construcción de ciudades humanamente habitables*. Es decir, ciudadanía como activación con sentidos colectivos y como acción que interviene en el espacio social-ambiental²².

Esta forma de concebir el ejercicio ciudadano está muy imbricada con la construcción de Desarrollo Sustentable, en tanto, como hemos señalado, éste se vincula con la acción tendiente a proteger y desplegar los activos naturales para satisfacer las necesidades de

²² Duarte Klaudio. Experiencias de Participación y Ejercicio Ciudadano Juvenil en Chile. Documento de Trabajo N° 9. Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Programa de Ciudadanía y Gestión Local; Fundación Nacional Para la Superación de la Pobreza. Santiago. 2002.

la población²³, para lo cual requiere de la movilización de las y los actores sociales de diverso tipo de manera permanente e intensa. Sin embargo, esa noción se choca con las acepciones conservadoras que enunciamos antes y que dan cabida a una ciudadanía burocratizada, lejana y que no tienen incidencia significativa en las necesarias transformaciones sociales.

Por ello es que miramos esta ciudadanía como puesta en debate, en tensión de miradas y acercamientos no sólo distintos, sino también contradictorios. En ese debate las nociones de ciudadanía, asociadas a la construcción de ciudades humanamente habitables, se enlazan con las de Desarrollo Sustentable, en especial si este último se dirige a la generación de territorios -simbólicos y materiales- en los cuales esa humanidad y habitabilidad pueden desplegarse.

En ese contexto es necesario considerar que en el actual modelo de desarrollo impuesto -en economía de mercado con ideología neoliberal-, los territorios en que (sobre) viven las capas medias y los sectores sociales empobrecidos -en las ciudades y en el campo- no son lugares en que la población se pueda desplegar. Más bien lo que encontramos es un malestar de la población que se siente vulnerada y arrollada por este Modelo de Desarrollo²⁴. Se trata de un desarrollo que arrolla, vale decir, cumple la función inversa y contraria a su definición -si lo traducimos como des-arrollar: “no arrollar”, es decir no pasar por encima-. Podríamos traducir des-arrollo en su versión positiva como promoción de crecimiento, apertura, que en la perspectiva del sujeto indicarían fortalecimiento de autonomía, autoestima y dignidad. Sin embargo, los estudios como el recién citado, nos vienen mostrando lo contrario en Chile, en los últimos años.

El territorio, en este modelo de desarrollo actual, implica más bien un *no lugar* para las poblaciones de sectores empobrecidos. La segregación espacial que ha implicado el cambio en la arquitectura urbanística, en los modos de socialización, en la exclusión de beneficios, han venido a generar una situación de discriminación que desde nuestro análisis podemos conceptualizar como discriminación ambiental. Ello porque grandes grupos sociales de empobrecidos y capas medias están siendo confinados a (sobre) vivir en ambientes con alto deterioro y progresivas disminuciones de los bienes naturales y con modelos de construcción urbanística de lo no natural, que refuerzan dicho deterioro.

En una mirada alternativa, de construcción de ciudades humanamente habitables, la concepción de territorio -en lo simbólico y en lo material-, ha de vincularse con las nociones que le ubican como factor significativo en la producción de identidades. En ese sentido, encontramos hoy que el rol que antaño cumplía la clase social -asociada al lugar ocupado en la organización del modo de producción respectivo- en la construcción de las identidades sociales, que en el caso de las juventudes se planteaba por su procedencia familiar: “ser hijo de obrero” o “ser hijo de clase media”, hoy es asumido como rol identitario por la pertenencia a un territorio con determinadas características, expresión alojada en lo simbólico que se enraíza en el territorio desde el cual se proviene. Lo territorial juega así, un papel definidor de identidades, que para el mundo juvenil tiene alta significancia si se considera que la pertenencia barrial, por ejemplo, es un dato de alta identificación para construir grupalidad y procedencia.

²³ Yurjevic Andrés. El Desarrollo Sustentable: Una Mirada Actualizada En AGROECOLOGIA Y DESARROLLO. Revista de CLADES Número 10. Santiago, Noviembre 1996.

²⁴ Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe de Desarrollo Humano 1998. Santiago, 1998.

En ese proceso, la dimensión territorial como posibilidad para la generación de vínculos comunitarios asumirá dimensiones significativas, en tanto permite a quienes habitan determinado lugar reconstruir puentes, lazos, afectos y códigos para rehacer en sentidos contrarios a las fuerzas que el modelo de desarrollo está imponiendo. Es decir, una posibilidad que se genera en las actuales condiciones, es que si el territorio ofrece posibilidades de identificación que inciden en la construcción de identidades, pues entonces, en el eje de la acción han de consolidarse aspectos que refuercen esa identificación con sentidos alternativos a los impuestos.

En un sentido similar al anterior, la promoción y el establecimiento de vínculos comunitarios resulta ser una de las claves a explotar en la posibilidad de fortalecer el territorio como un lugar de encuentro entre sujetos que comparten material y simbólicamente un espacio. Dichos vínculos, sustentados en la confianza mutua y la solidaridad, posibilitarán que la población ocupe el territorio de un modo alternativo a las imposiciones actuales que les llevan al ensimismamiento -como reclusión al interior del hogar- y al temor -por medio de la desconfianza hacia sus propios vecinos, en especial jóvenes y en particular los considerados más pobres-.

El territorio, ahora concebido como espacio de comunidad, ha de sustentarse en la capacidad de los diversos grupos por definir, de manera dinámica, cuáles son esos elementos que constituyen la *común unidad*, aquellos que les reúnen y les otorgan identidades. De manera tal que territorio como factor de identidades y como lugar para el despliegue de vínculos comunitarios deviene en un movimiento articulado que se retroalimenta. En ese proceso, el aporte al mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos involucrados abre la reflexión y la acción hacia el campo del desarrollo sustentable, en la medida que construir y fortalecer identidades -autoestima y dignidad- y fundarla en vínculos comunitarios -unidad y solidaridad- son las premisas básicas para ese Desarrollo Sustentable.

Para avanzar en este proceso es necesario considerar que ese desarrollo es una producción en la historia, del mismo modo que se critica y cuestiona la producción del deterioro ambiental, hemos de concientizarnos de que su superación es también un proceso humano que puede orientarse desde determinadas ópticas, es decir, la producción de desarrollo sustentable es una acción y opción política.

El deterioro ambiental no es obra sólo del pasado, sino que existe hoy porque desde ayer -en el sentido temporal de los pueblos originarios- se viene produciendo, por ello no podemos olvidar y por lo mismo hemos de vincular la situación actual con lo que en la historia se ha hecho. En ese sentido, asumirlo como una tarea hoy, en tiempo presente, nos pone de cara con la construcción -en el hoy- del mañana que queremos vivir. No hemos de esperar a un después para la activación política en ese proceso, sino que ella ha de desplegarse desde ahora, asumiendo lo que se viene haciendo desde ayer. “De hecho, el estado de cosas y sus tendencias apuntan hacia la constatación de que la sostenibilidad ya no es sólo deseable como futuro, sino como requisito indispensable de supervivencia humana y de coexistencia social, en escalas nacionales, regionales y globales”²⁵.

²⁵ CEPAL - PNUMA. La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades. Santiago. 2002. Página 204.

En esta mirada, la producción de desarrollo sustentable se transforma en un elemento político que actúa como vinculante entre generaciones, o puede ser asumido como el pomel de la bisagra que permite un punto en común entre estos grupos generacionales. Si hemos señalado que en el contexto adultocéntrico en que vivimos, se necesitan espacios para la generación de vínculos intergeneracionales, la producción de Desarrollo Sustentable puede jugar ese rol en tanto permite a los distintos grupos plantearse ante lo que han vivido y lo que desean vivir respecto de su medio ambiente. Es decir, desarrollo sustentable como posibilidad para la articulación de una estrategia y una tarea común.

Esta perspectiva intergeneracional plantea una nueva mirada, ya no sólo se trata de un mundo adulto que le deja -herencia- un cierto ambiente a las llamadas nuevas generaciones, sino que ambos mundos han de vincularse -responsabilidad social- para construir mancomunada y colaborativamente un tipo de desarrollo que les asegure los activos naturales para todas y todos.

Las y los jóvenes tienen una posibilidad significativa de asumir un rol protagónico en la construcción en tiempo presente de sus vidas. No esperar a mañana, sino tomar en sus manos en este presente, las tareas que sus sueños les implican.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL - PNUMA. La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades. Santiago. 2002.

Duarte Klaudio. ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. En Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica. Duarte Klaudio y Danahé Zambrano Intriago. DEI, San José de Costa Rica. 2001.

Duarte Klaudio. Experiencias de Participación y Ejercicio Ciudadano Juvenil en Chile. Documento de Trabajo N° 9. Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Programa de Ciudadanía y Gestión Local; Fundación Nacional Para la Superación de la Pobreza. Santiago. 2002.

Duarte Klaudio. Jóvenes entre la maldad y la pureza. A propósito de los treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno. En Discursos de resistencias juveniles. DEI. San José de Costa Rica, 2006.

Duarte Klaudio. Sobre los que no son, aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. En Revista Última Década N° 30. CIDPA, Valparaíso, 2009.

Feixa, Carles. De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Editorial Ariel, Barcelona. 1998.

Gallardo Helio. Siglo XXI. Producir un mundo. Editorial Arlequín. San José de Costa Rica. 2006.

García Canclini Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Grijalbo. México, 1990.

Gligo Nicolo y Morello Jorge. Notas sobre la historia ecológica de América Latina. En Estudios Internacionales, 13, N° 49. Santiago. 1980.

Gligo Nicolo. La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina. CEPAL. Santiago 2001.

Leccardi Carmen. *Sociologie del tempo, Soggetti e tempo nella società dell'accelerazione*. Roma-Bari. Laterza, 2009.

Lechner Norbert. Cultura juvenil y desarrollo humano. En JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud. Edición año 8, N° 20. México, 2004.

Martínez Allier, J. Economía y ecología: Cuestiones fundamentales. En Pensamiento Iberoamericano, N° 12 (julio - diciembre), Madrid. 1987.

Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe de Desarrollo Humano 1998. Santiago, 1998.

Yurjevic Andrés. El Desarrollo Sustentable: Una Mirada Actualizada En AGROECOLOGIA Y DESARROLLO. Revista de CLADES Número 10. Santiago, Noviembre 1996.